

El presidente del Principado inauguró la mitad de la carretera, desde La Malva hasta Villarin, pueblo que aparece en la imagen, donde se aprecia la diferencia de calzada



El comerciante, José Feito, subió este año por primera vez en invierno a Saliencia, con su Land-Rover, que le sirve de tienda ambulante, para llevar alimentos a los vecinos

Los vecinos de la zona viven su primer invierno sin aislamiento y están felices pese a que falta la mitad de la obra

Saliencia, una carretera que cambia la vida

Saliencia (Somiedo),
Fernando CANELLADA

Lo que antes significaba más de cuatro horas por una senda, con una caballería, que obligaba a salir por la mañana y regresar al anochecer, ahora son poco más de veinte minutos en automóvil. Para los vecinos de Saliencia, la nueva carretera que une el valle con Pola de Somiedo es «una autopista». «La vida ha cambiado por completo», dicen todos. Ha cambiado tanto que es el primer invierno con nieve que mantienen comunicación con el resto del concejo.

El Principado gastó más de trescientos millones de pesetas en esta vía, que sirve de comunicación a uno de los últimos valles olvidados de la región. «Nadie sabe lo que significa la carretera, más que los que estamos aquí», comentaba Gabriel Cano, «Tito», vecino de Saliencia. «Desde el día de la inauguración han venido más visitantes que en toda la historia del pueblo».

No saben lo que les pasa. Los más viejos del lugar no creían que por el valle pudiera, algún día, pasar una carretera. Pero había sido un compromiso electoral, en su momento, de Jesús Arango, ex consejero de Agricultura y hoy presidente del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrarios (IRYDA), del Ministerio de Agricultura. Aquel compromiso se cumplió. En estos momentos ya es una realidad.

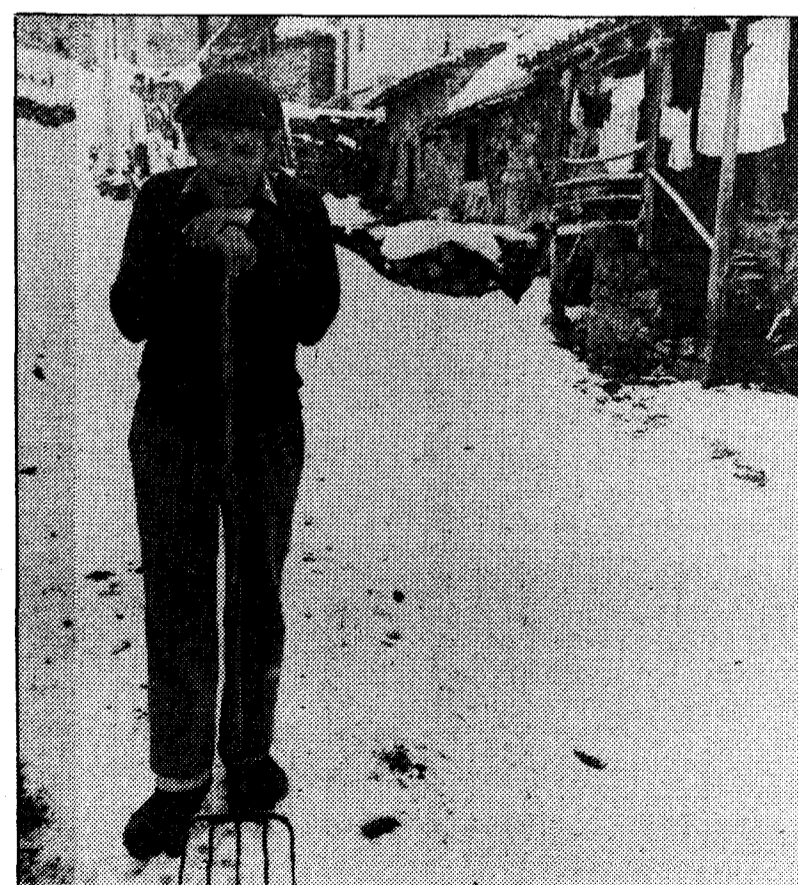
El aislamiento de Saliencia quedaba claro en invierno. Desde noviembre hasta mayo, era normal que quedara bloqueado por la nieve. El viernes, con el pueblo cubierto de nieve, que años antes hubiera significado el aislamiento, los automóviles llegaban a Saliencia sin dificultad. La gente está feliz.

Inaugurada media carretera

Los tratantes suben a comprar ganado. El médico y el veterinario, tras un golpe de teléfono, se desplazan hasta el pueblo. Los vendedores ambulantes llegan a diario. Si algún vecino pretende reformar o construir una casa, ya no le cuesta más caro el transporte que los propios materiales.

Desde el embalse de La Malva, a tres kilómetros de Pola, hasta Saliencia se tarda veinte minutos. Es una travesía de once kilómetros por un atractivo valle, que no tiene más dificultad que los 1.100 metros de altitud del final de la carretera.

Todo hay que decirlo. Si se tiene en cuenta que el que dice la mitad de la verdad, es igual que el que miente; el presidente del Principado, Pedro de Silva



no dijo toda la verdad. Inauguró la carretera sin estar concluida. Las obras por el momento están completas sólo en cinco kilómetros. Desde La Malva hasta Villarin. A los de Saliencia no les importa que falten seis kilómetros, porque cuando piensan en las cuatro horas de cabalgadura, cualquier carretera les parece estupenda.

La Consejería de Obras Públicas dejó en perfecto estado los primeros kilómetros, que

con dos túneles y varios puentes fueron los más complicados. Los seis restantes, de Villarin a Saliencia, dependen de la Consejería de Agricultura, que emprenderá la obra en cuanto el tiempo no lo impida.

A Gabriel Cano, ganadero de 46 años, teniente de alcalde de la entidad local menor de Saliencia, no le importa demasiado el final de las obras. «Desde noviembre ya tenemos comunicación por el valle y eso era lo

importante. Lo de la inauguración fue lo de menos», asegura. «Ahora normalmente tardamos veinte minutos, por donde antes pasábamos cuatro horas con el caballo del ramal. Es la salvación de estos pueblos, sin esa carretera era imposible vivir».

Las condiciones de vida se han transformado. Los niños en edad escolar son unos de los que más lo han sentido. Aún recuerdan caminatas de seis kilómetros, por una angosta y difi-

Los personajes de Saliencia.

La vida de las gentes de Saliencia ha cambiado con la nueva carretera por el valle. Los inviernos que antes se convertían en auténticos calvarios, a partir de este año son distintos. Buena muestra de ello son estas imágenes tomadas en viernes en el pueblo somedano. Arriba se observa a Paulino Álvarez, guarda forestal del valle de Saliencia, con unos fardos de alimento para los animales. La nueva vía de comunicación permite que los camiones lleguen sin dificultad al pueblo, aún con nieve. Abajo, a la izquierda, Gabriel Cano y Juan Alonso, dos ganaderos entre la tormenta de nieve. Para ellos la nueva carretera es toda una autopista que les cambió la vida. Bajo estas líneas José Alonso, uno de los que nunca se pudo imaginar que la carretera sería realidad. El, por el momento, no ha bajado a Pola y no la conoce.

vida y hace ocho días que se inauguró».

A Juan Alonso, de 60 años, ganadero, no se le pasó por la imaginación que iba a poder disfrutar algún día de la carretera del valle: «Nunca creí que por donde subía en caballo, que metía miedo, iba a pasar en coche. No pude imaginar que aquella senda se convirtiera en una autopista. Como las promesas habían sido tantas y varios los proyectos de comunicación, el pueblo si no lo ve, no lo cree».

Sólo faltan los teleféricos

Otro de los ganaderos vinculados con la entidad local. Ulpiano Gutiérrez, de 38 años, se expresa de manera semejante; «Si los paisanos de antes nos ven ahora, no reconocen el pueblo con carretera», dice Gutiérrez. «Desde noviembre es una autopista. Ya sólo nos queda la subida a La Farrapona, para comunicar con León y el teleférico a los pastos de la Mmesa».

La Farrapona fue la comunicación de Saliencia con Asturias, por el puerto de Ventana, a través de una pista, pasando por el pueblo leonés de Torrestío. Por otro lado, los teleféricos, que van a instalar para el servicio de los ganaderos, son el próximo objetivo.

Algunos vecinos de Saliencia aún no conocen la nueva carretera, aún no han bajado hasta Pola desde que se abrió el paso, pero han notado el cambio de vida. Uno de éstos es José Alonso, 69 años. Después de toda una vida de camino y esfuerzo, la mula que tantos recorridos había hecho con José Alonso, desde Pola a Saliencia, se murió coincidiendo con la inauguración de la carretera. Alonso aún no bajó a Pola pero no oculta su alegría; «Las cosas son de otra manera ahora. Esto cambió», decía a LA NUEVA ESPAÑA. Le resultaba sorprendente y eso comentaba encontrándose con visitantes en el pueblo, en invierno. Era un ejemplo del cambio.

Paulino Álvarez, de 55 años, guarda forestal del Valle de Saliencia, no tiene miedo a que, como le dicen muchos, la carretera aumente el número de cazadores furtivos. El piensa todo lo contrario: «Va a facilitar la vigilancia». Además, Paulino Álvarez sabe que, con la declaración de Somiedo como parque natural, van a cazar más los del concejo que los de fuera. Ahora los de Saliencia piensan en muchas cosas y tienen muchos proyectos en su mente. Lo que les intriga son los teleféricos.